

La polisemia simbólica del culto mariano actual en Ayacucho: Una aproximación a las vírgenes y sus atributos

The symbolic polysemy of the current marian cult in Ayacucho: An approach to the virgins and their attributes

María Antonia Ramos Marmolejo

Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga
maria.ramos.10@unsch.edu.pe
<https://orcid.org/0009-0005-4681-2260>

Félix Rojas Orellana

Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga
felix.rojas@unsch.edu.pe
<https://orcid.org/0000-0001-8064-978X>

Hibela Elena Taipe Huaraca

Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga
hibela.taipe.10@unsch.edu.pe
<https://orcid.org/0000-0002-6948-9655>

Recibido: 02/08/2023

Aceptado: 15/09/2023

COMO CITAR/CITATION

Ramos, M.; Rojas, F.; y Taipe, E. (2023). La polisemia simbólica del culto mariano actual en Ayacucho: una aproximación a las vírgenes y sus atributos. *Alteritas*, (13), 25–41.

RESUMEN. Este estudio se propone analizar el arraigado culto mariano en Ayacucho, centrándose en las diversas representaciones de las vírgenes y sus atributos con el objetivo de desentrañar y comprender el simbolismo inherente a estas manifestaciones religiosas, así como investigar su impacto en la identidad religiosa, cultural y comunitaria de Ayacucho. Adoptando un enfoque etnográfico y hermenéutico, se llevó a cabo un exhaustivo trabajo de campo que incluyó el registro de 20 representaciones icónicas de la Virgen María, respaldado por entrevistas y un detallado registro fotográfico realizado en las

iglesias de Ayacucho y sus distritos circundantes. En conclusión, se destaca que la Virgen María ha sido la fuerza motriz del desarrollo del culto mariano, representando un ícono cargado de una rica polisemia simbólica que abarca desde la concepción divina hasta la protección de los viajeros y la vinculación con el equilibrio hídrico y la fertilidad. Además de su significado religioso, la Virgen María cumple una función crucial como elemento cultural que cohesiona a los creyentes y perdura en la vida cotidiana de la población, estableciendo así una comunicación constante con este sagrado ícono.

PALABRAS CLAVE: Culto mariano; atributos sagrados; simbolismo; religiosidad.

ABSTRACT. This study aims to examine the deeply rooted Marian cult in Ayacucho, focusing on the various representations of virgins and their attributes with the purpose of unraveling and understanding the symbolism inherent in these religious manifestations, as well as investigating their impact on the religious, cultural, and community identity of Ayacucho. Adopting an ethnographic and hermeneutic approach, an exhaustive fieldwork was conducted, including the recording of 20 iconic representations of the Virgin Mary, supported by interviews and a detailed photographic record taken in the churches of Ayacucho and its surrounding districts. In conclusion, it is emphasized that the Virgin Mary has been the driving force behind the development of the Marian cult, representing an icon laden with rich symbolic polysemy encompassing concepts from divine conception to the protection of travelers and the connection to hydrological balance and fertility. In addition to its religious significance, the Virgin Mary plays a crucial role as a cultural element that binds believers together and endures in the daily life of the population, thereby establishing constant communication with this sacred icon.

KEYWORDS: Marian cult; sacred attributes; symbolism; religiosity.

INTRODUCCIÓN

El objetivo de este estudio es analizar el culto mariano en Ayacucho, enfocándose en las representaciones de las vírgenes y sus atributos, con el propósito de desvelar y comprender el simbolismo arraigado en estas manifestaciones religiosas, así como investigar su influencia en la identidad religiosa, cultural y comunitaria de Ayacucho

La justificación de este estudio se basa en la relevancia de comprender en profundidad el culto mariano en la región de Ayacucho, Perú, y su influencia en la religiosidad popular y la identidad cultural. La devoción hacia la Virgen María en el Perú representa un fenómeno religioso y cultural de gran significado arraigado en la vida cotidiana de la población. Ayacucho, conocida por su profunda fe católica y por ser el hogar de algunas de las imágenes marianas más

antiguas y veneradas del país, se presenta como un escenario propicio para este estudio.

La investigación adopta una perspectiva interdisciplinaria, fusionando la antropología y la semiótica, lo que permite un análisis completo de las representaciones de las vírgenes y sus atributos. El simbolismo implícito en estas manifestaciones religiosas, así como la fusión de elementos culturales andinos y cristianos, añaden complejidad a la comprensión de la religiosidad peruana. Los resultados de este estudio contribuirán al enriquecimiento del conocimiento académico sobre la religiosidad popular y la cultura del Perú, además de promover la apreciación y conservación del patrimonio cultural de Ayacucho. En última instancia, esta investigación arrojará luz sobre la relevancia de la fe mariana en la vida de la comunidad ayacuchana y en la identidad religiosa y cultural del país.

El culto mariano en el Perú es una manifestación significativa de la religiosidad católica en el país, donde se venera profundamente a la Virgen María como madre de Jesús. Este culto se expresa a través de diversas advocaciones, imágenes y símbolos que reflejan la diversidad cultural y religiosa del país. Su origen se remonta a la época colonial, cuando los españoles introdujeron devociones marianas como la Inmaculada Concepción, la Virgen del Rosario y la Virgen de la Merced (Benito, 2009). Estas devociones se adaptaron a las particularidades de cada región peruana y se difundieron por todo el territorio.

Además, el culto mariano se enriqueció con las tradiciones de los pueblos originarios, dando lugar a advocaciones como la Virgen de Cocharcas, la Virgen de Chapi y la Virgen de la Puerta, que fusionan lo andino con lo cristiano. Estas advocaciones expresan la fusión y la polisemia simbólica entre lo andino y lo cristiano, entre lo indígena y lo mestizo (Chaile, 2004).

El culto mariano se manifiesta en diversas expresiones culturales y religiosas, como el arte, la música, la literatura, las fiestas religiosas, las procesiones y los rituales. Cada advocación mariana tiene atributos y representaciones visuales que reflejan su significado. Por ejemplo, la Virgen de Cocharcas lleva una corona imperial y un manto azul con estrellas; la Virgen de Chapi tiene un vestido rojo y una media luna a sus pies; la Virgen de la Puerta sostiene al Niño Jesús con una mano y una llave con la otra (Cruz, 2014).

En este estudio, se aborda la figura de la Virgen María desde una perspectiva semiótica, considerándola tanto como un icono y como un símbolo en el contexto religioso. Desde la teoría de Peirce (1986), la Virgen María se entiende como un “ícono” cuya representación visual se asemeja a la figura humana y, a través de su iconografía, evoca conceptos fundamentales como la pureza y la maternidad de manera inmediata. Este enfoque icónico se complementa con la teoría de Saussure (1945), que permitirá examinar a la

Virgen María como un signo lingüístico dentro de un sistema religioso más amplio, donde sus atributos de pureza y maternidad representan su significado. Además, el enfoque de Lotman (1966) sobre la cultura como un sistema de signos y símbolos permite comprender a la Virgen María como parte de un sistema simbólico religioso, relacionada con otros elementos de la fe cristiana. Este análisis semiótico multidimensional enriquece nuestra comprensión de la Virgen María como un elemento central en el sistema de significados religiosos y su importancia en la tradición cristiana.

Hemos identificado que Morote (1953) profundizó en las representaciones de *Dios, la Virgen y los Santos*, Cavero (2019) se adentró en la exploración de *Virgenes y niños andinos en la independencia americana*. Mancilla y Cconoc (2012) realizaron investigaciones en torno al *Tabernáculo colonial Nuestra Señora de Socos en la Catedral de Ayacucho*, mientras que Nelson Pereyra (2021) se enfocó en analizar la *Historia, memoria, identidad y performance en una fiesta: la Semana Santa de Ayacucho*.

Morote (1953) exploró tradiciones orales relacionadas con las imágenes religiosas más antiguas veneradas en las regiones peruanas, en particular, aquellas que datan de la época colonial y que fueron creadas por imagineros indígenas o mestizos, o traídas por devotos españoles. Sus investigaciones abarcaron relatos que detallan el esculpimiento de imágenes marianas a partir de troncos o su misteriosa aparición entre la tierra. También se exploraron historias sobre la llegada de mulas a la puerta de una iglesia, transportando en su carga una imagen de la Virgen María. Además, Morote analizó narraciones relacionadas con las Tres Cruces de la provincia de Ayabaca en Piura, donde la Virgen María, Santa Ana y Santo Joaquín aparecen en un batán, así como relatos sobre la aparición de la Virgen en rocas y montañas. Su investigación también incluyó historias sobre la Virgen Pilar de Ayabaca, la relación de la Virgen con los arrieros, enfermos que encontraron la imagen de la Virgen, y personas vivientes que se convirtieron en imágenes veneradas. La investigación recopiló relatos donde las imágenes experimentaron cambios inusuales, como un repentino aumento de peso o la búsqueda de nuevos asentamientos, como el caso de la Virgen del Carmen de *Calluyuc*. Asimismo, se documentaron relatos sobre vírgenes que, por voluntad del hombre, intentaron ser cambiadas de ubicación, y en señal de desobediencia, la imagen manifestó milagros calamitosos, como el caso de la Virgen de Chapi, que desató una lluvia de cenizas. La investigación también incluye relatos sobre pactos con los seres humanos, como la promesa de matrimonio de la Virgen de *Purway*, e historias de imágenes que custodian fuerzas sobrenaturales que podrían poner en peligro la existencia de la humanidad si se liberaran, como la Virgen Cocharcas y su relación con el régimen hídrico. Por último, se presentan relatos sobre imágenes que caminan, como la Virgen del Carmen en Paucartambo.

Cavero (2019) se adentró en la intervención divina de la Virgen de Asunción en la memoria colectiva de los Andes peruanos, donde perduran mitos que narran la participación activa de vírgenes, santos y niños junto a indígenas y campesinos en eventos políticos y militares cruciales, eventos que a menudo determinaron el curso de la historia. Su investigación se centró en la figura de la Virgen de Asunción, también conocida como *Mamacha Asunción* o *Asunta*, y su acompañante, el *Warakaq Niño*, quienes desempeñaron un rol divino y milagroso en la victoria de los patriotas sobre los españoles en la histórica batalla de Ayacucho. Este estudio se basó en un extenso y minucioso trabajo etnográfico llevado a cabo durante dos temporadas de campo en 1989 y 1999 en las comunidades campesinas de *Lurin Sayuq* y *Hanan Sayuq*, ubicadas en el distrito de Quinua, provincia de Huamanga, en el actual departamento de Ayacucho. Es importante resaltar que esta región fue testigo de la mencionada batalla, un hito trascendental en la historia de la independencia del Perú.

Mancilla y Cconocc (2012) llevaron a cabo investigaciones en la región de Ayacucho, centrándose en el desaparecido tabernáculo de Nuestra Señora de Socos, que alguna vez estuvo ubicado en la Catedral de Huamanga y fue confeccionado por el maestro carpintero Joseph Fernández en 1686. El objetivo principal fue demostrar la existencia de este tabernáculo, que posiblemente dejó de existir alrededor de 1764. Para respaldar esta afirmación, recurrieron tanto al Testamento e inventario de obras del maestro platero Esteban Osorio de 1739 como al frontal de plata que estuvo originalmente colocado en el retablo de Nuestra Señora de Socos hasta el año 2007. El estudio también se contextualizó al hacer referencia al origen de la advocación de Nuestra Señora de Socos, a una efigie lítica de la misma que se encuentra en una portada en Jr. Arequipa y al retablo que, en el siglo XVIII, reemplazó al anterior, así como a la figura de su benefactor.

En cuanto a la investigación de Pereyra (2021), a través de un detallado análisis etnográfico y una exhaustiva investigación histórica, se sumergió en el contexto de la Semana Santa, una de las festividades más significativas en Ayacucho. Al combinar enfoques antropológicos e históricos, la investigación introduce la perspectiva de que la Semana Santa no solo conmemora la historia regional, sino que también refleja y perpetúa la estructura social local. En este contexto, se destaca la importancia del culto mariano, particularmente el fervor en torno a la Virgen de la Soledad o Dolorosa del templo de Santo Domingo y de la Virgen Dolorosa de la parroquia de la Magdalena. Además, se menciona la veneración a la Virgen de la Inmaculada Concepción, que tuvo sus primeros homenajes en el Barrio de San Juan Bautista en 1982, y a la Virgen Pilar, que se unía a la procesión junto al *Niño Nakaq* en 1987.

MÉTODO

La investigación adoptó un enfoque que combinó la etnografía y la hermenéutica, utilizando tanto fuentes primarias como secundarias. Los resultados obtenidos incluyen el registro de 20 representaciones icónicas de la Virgen María, respaldados por un total de 5 entrevistas y un exhaustivo registro fotográfico realizado en las iglesias de Ayacucho y sus distritos circundantes. Para la recopilación de datos, se aplicaron técnicas de observación y entrevistas, y se utilizó un enfoque interpretativo para comprender y analizar las representaciones de la Virgen María en el contexto estudiado.

RESULTADO Y DISCUSIÓN

Relatos encontrados

Presentamos dos relatos que narran la participación de la Virgen de las Mercedes en la batalla de Chupas y otro que da cuenta de que la Virgen Cocharcas fue responsable del surgimiento de un nuevo sacerdote.

De la Virgen de las Mercedes (narración de una de las integrantes de la cofradía de la Virgen de las Mercedes Dominicanas, en la ciudad de Ayacucho):

En medio de la batalla de Chupas, el niño Jesús se encontraba en el regazo de la Virgen María. Nuestra situación en la batalla era desfavorable, y en ese momento, la madre decidió llevar al niño Jesús a un lugar seguro. Sin embargo, el niño comenzó a llorar enérgicamente. A pesar de esto, la Virgen decidió dejarlo a resguardo y continuar luchando en la batalla. Mientras tanto, el niño Jesús seguía llorando, y es por esto que se dice que su rostro está orientado hacia el lado derecho, como señal de su llanto berrinchudo.

De la Virgen de las Mercedes (narración de la presidenta de la cofradía de la Virgen de las Mercedes Dominicanas, en la ciudad de Ayacucho):

Una noche, una señora sosteniendo a su bebé en brazos mientras lo amamantaba se presentó ante el mariscal y le reveló los detalles de la batalla de Chupas. Sin embargo, esa misma noche, una intensa lluvia los forzó a buscar refugio, y la señora tuvo que poner a su bebé en el suelo. Juntos, infundieron ánimo en sus compatriotas para el próximo enfrentamiento.

Más tarde la, señora decidió visitar al bando enemigo y exclamó: “¿Cómo es posible que hermanos estén peleando entre sí?”. Luego, regresó al lado del mariscal para recoger a su hijo y anunció su retirada, pero antes le dijo al mariscal que, si deseaba visitarla, podía encontrarla en *Ranrapata*, su lugar de residencia. Se dirigió hacia su hijo con la intención de cargarlo, pero el niño, en un gesto de resistencia, apartó su rostro de su madre, lo que la llevó a adoptar la posición que conserva en la actualidad.

De la Virgen de Cocharcas (narración del párroco del templo de la compañía de Jesús, en la ciudad de Ayacucho):

Me contaron esta historia: Hace tiempo, una mujer conoció al hombre que hoy es su esposo. Ambos se enamoraron profundamente el uno del otro. Sin embargo, en ese momento, ella consideraba que aún no era el momento adecuado para unirse a un hombre. En ese momento, la Virgen Cocharcas se le apareció en un sueño y le dijo: “Hija, debes acogerlo, él te ama”. A pesar de estar enamorada, ella se mantuvo firme en su decisión de no hacerlo. Se volvieron a encontrar en otra ocasión, y nuevamente la Virgen le habló en un sueño: “Hija, debes acogerlo, él te ama”. Aunque la petición se repitió, ella se mantuvo terca y decidió alejarse. Como resultado, ambos tomaron caminos separados y estuvieron separados durante mucho tiempo.

Sin embargo, después de unos seis años, se volvieron a encontrar. En esta ocasión, decidieron unirse porque sentían que era el momento adecuado. Finalmente, se casaron y estaban muy felices. Luego tuvieron su primer hijo. La mujer me dijo: “Padre, ahora comprendo el propósito de la Virgen, porque mi hijo se convirtió en sacerdote”. Estaba emocionada.

Las vírgenes, simbología y atributos

De otra parte, nuestros hallazgos están sistematizados en el cuadro siguiente, el cual presenta información detallada sobre las distintas vírgenes, incluyendo sus nombres, ubicación de sus santuarios, fechas de celebración de sus festividades, así como la simbología y los atributos atribuidos por los fieles:

n.º	Virgen	Ubicación	Festividad	Simbología	Niños Jesús	Atributos
1	De la Candelaria	Pampa de San Agustín.	Feb-02	Velas. Huaraca.	Niño warakaq	Régimen hídrico. Fertilidad. Agricultura.
2	Dolorosa	Santo Domingo. Capilla Señor de los Milagros. Santa Clara.	Viernes Santo	Las 7 espadas. Una espada.	Sin niño	Doliente. Fortaleza. Sufrimiento.
3	De Fátima	Basílica Catedral de Santa María. Buena muerte.	May-13	Rosario.	Sin niño	Intercesora. Penitencia.
4	Del Perpetuo Socorro	Carmen Alto.	Jun-27		Niño Jesús	Protección. Auxilio.
5	Del Carmen	Santa Teresa. Carmen Alto.	Jul-16	Escapulario.	Niño Jesús	Ayuda a las almas del purgatorio. Protectora. Abogada.
6	De las Nieves	Basílica Catedral de Santa María.	Ago-05	Nevado.	Niño Jesús	Nevado. Montaña.

LA POLISEMIA SIMBÓLICA DEL CULTO MARIANO ACTUAL EN AYACUCHO: UNA APROXIMACIÓN A LAS VÍRGENES Y SUS ATRIBUTOS

7	De la Asunción	Compañía de Jesús. Capilla Señor de los Milagros.	Ago-15	Corona.	Sin niño	Auxilia a las tropas patriotas. Abogada.
8	De Cocharcas	Compañía de Jesús.	Set-08	Agua. Urna.	Niño Salvatore Mundi	Régimen hídrico. Agricultura. Salud.
9	De la Leche	San Francisco de Asís.	Set-08	Amamantando.	Niño Jesús	Fertilidad. Protección de la concepción. Protección de huérfanos.
10	Reina Chiquita	Santa Ana. Santa Teresa.	Set-15	Aureola.	Sin niño	Protección a los infantes. Confianza.
11	De la Soledad	Santa Teresa. Santa Clara.	Set-16	Una espada. 7 espadas. Vestidura negra o morada.	Sin niño	Ayuda a los afligidos. Luto. Sufrimiento.
12	De las Mercedes o la Mariscala	La Merced.	Set-24	Cadenas – grilletes. Escapulario. Azucenas.	Sin niño Niño Jesús	Ayuda a las tropas realistas en la batalla de Chupas. Liberación de los cautivos. Régimen hídrico.
13	Del Rosario	Santo Domingo. Compañía de Jesús.	Oct-07	Rosario.	Niño Jesús	Protección. Intercesora. Abogada.
14	Del Pilar	Santuario Virgen del Pilar de Zaragoza.	Nov-01	Pilar. Vara.	Niño Chapetoncito	Protección. Mandato.
15	Del Patrocinio	Buena muerte.	Nov-12	Patronazgo.	Niño Jesús	Patrona de los panaderos.
16	De la Dulce Espera o Virgen de la "O"	Basílica Catedral de Santa María.	Dic-08	Fertilidad.	Sin niño	Ayuda a las estériles a concebir.
17	De la Inmaculada Concepción, Virgen Portera conocida como Perqa Mamá	Santa Clara. San Juan de Dios.	Dic-08	Pureza. Custodia. Tierra.	Sin niño	Concepción. Salud. Protectora de animales menores.
18	De Loreto	Compañía de Jesús. Basílica Catedral de Santa María.	Dic-10	Capilla de Loreto. Casa de Loreto.	Niño Jesús	Ayuda a los viajeros.
19	De Guadalupe	San Juan de Dios.	Dic-12	Estrellas en su manto. Luna. Sol.	Sin niño	
20	De Socos	Basílica Catedral de Santa María.	Dic-13	Suqus (carrizo). Manantial.	Sin niño	

Simbología del culto mariano

El culto mariano, arraigado en la religión y la cultura católica, ofrece una rica simbología que abarca numerosos aspectos de la fe y la devoción. En primera instancia, María representa la pureza maternal. Su concepción inmaculada, según la doctrina católica, la hace un símbolo de la maternidad sin mancha, una madre cuya devoción y amor por su hijo Jesús son inmaculados y puros. Este simbolismo se refleja en la iconografía mariana, donde María es a menudo representada con un aura de pureza y ternura maternal.

Además, María es vista como una intercesora y abogada ante Dios. Los fieles acuden a ella en busca de su mediación y protección, confiando en su papel como puente entre el mundo terrenal y el celestial. En este sentido, María simboliza la esperanza y la fe en la intercesión divina, ofreciendo consuelo y ayuda a quienes buscan su amparo.

En la relación entre la tierra y el mundo celestial, María desempeña un papel central. Su conexión con el cielo la convierte en un símbolo de la humanidad redimida por la divinidad. Su historia, llena de sacrificio y amor, inspira a los creyentes a buscar la trascendencia y la comunión espiritual. Así, María se convierte en un puente simbólico que une a los fieles con lo divino.

A partir de las observaciones en el trabajo de campo, se han identificado un total de 20 iconografías de la Virgen María, entre las cuales destacamos la Virgen de la Candelaria, venerada en el templo de Pampa San Agustín. Su representación trasciende las convenciones habituales de velas y candelabros, adquiriendo un significado único al mostrar al Niño con una *waraka* (honda). Según los relatos recopilados por Morote (1953), un viajero se encontró con una mujer afligida, que resultó ser la Virgen de la Candelaria. Al preguntarle hacia dónde se dirigía, adoptando la apariencia de la afligida mujer, respondió: “*Wasiyimi ruparun, chaymi ripukuchkani, Wawallayta qawaripuwanki*”. En esta descripción, la Virgen de la Candelaria hace referencia al Niño Jesús, quien sostiene una honda en su mano derecha y un globo terrestre en la izquierda. Durante su procesión el 2 de febrero, junto con una nueva Candelaria, realiza un gesto simbólico de desafío contra la hambruna, conocido como *muchuyta warakan* (expulsa a la escasez). Labán (2017) revela que este Niño Dios es conocido entre los pobladores de Huamanga, Alcamenca y Huancasancos como el Niño Honderito.

Este simbolismo se origina en un ritual andino conocido como *muchuy waraka*, practicado por los habitantes de Ayacucho y parte de Huancavelica. Según Falconí (2007), el propósito de este ritual es liberarse de la miseria, y para lograrlo, las personas arrojan piedras con *waraka* a las rocas y huaycos. Esto explica por qué la Virgen de la Candelaria, junto a su hijo son representados con la *waraka*, evoca el ritual de *muchuy waraka*. Además, este simbolismo se

torna aún más complejo, ya que la Virgen María no solo es representada con la *waraka*, sino que también simboliza la fertilidad de la tierra.

Según Molina (1943), el mes de febrero era conocido como “pacha-pucu”, y se creía que esto beneficiaba a las chacras. Esto podría explicar por qué esta versión de la Virgen María se asocia tanto con la fertilidad como con la productividad agrícola, dado que su culto se establece en el mes de febrero con la finalidad de suprimir el culto a la fertilidad de la Pachamama y que la única deidad venerada sea la Virgen María. En efecto, tanto ella como su hijo se erigen como protectores contra la hambruna en las comunidades donde se les rinde culto.

La Virgen de Fátima, con el rosario como parte de su simbolismo penitencial; la Virgen del Perpetuo Socorro, que representa auxilio y protección; la Virgen del Carmen, símbolo de salvación de almas en el purgatorio; la Virgen de las Nieves, evocando montañas y nieve; la Virgen de la Asunción, con la corona como señal de realeza celestial y título de reina.

La Virgen de Cocharcas, representa a las lagunas y está conectada tanto con la Virgen de Copacabana por el culto al agua, destaca como una de las advocaciones marianas más prominentes y ejerce una poderosa influencia en la devoción local. Con cariño, se la conoce como *Mama Yaku* (Madre Agua) y *Mama Killa* (Madre Luna) (García, 2010). La ferviente veneración hacia ella se manifiesta en diversas regiones colindantes, como Apurímac (Damiano, 2018), así como en el Valle del Mantaro, Orcotuna, Sapallanga y Ahuac donde durante las celebraciones se erigen pequeños altares para exhibir los vestidos de la Virgen, adornados con frutos de cacao y café (García, 2010).

En la ciudad de Ayacucho, la Virgen de Cocharcas reside en la Compañía de Jesús, donde se considera una advocación arraigada en la orden Jesuita. Su presencia simboliza el inicio de la temporada de siembra y el régimen hídrico asociado a las primeras lluvias. Además, encarna la noción de peregrinación, la cual se representa simbólicamente a través de las urnas peregrinas.

Dentro del templo de la Compañía de Jesús, tres urnas tienen un papel destacado en esta devoción. La primera urna es responsabilidad de la familia del mayordomo, la segunda permanece en la iglesia para que, cada día 8 de cada mes, se celebre una misa en honor a la Virgen. La tercera urna viaja de familia en familia, de acuerdo a sus devotos, durante todo el año. En este ciclo, la urna de la Virgen de Cocharcas ha sido solicitada hasta el mes de diciembre. En este peregrinaje, el párroco del templo de la Compañía lleva a cabo su misa semanal en diferentes hogares, compartiendo con los fieles una taza de ponche, café o té en un gesto de comunión y devoción compartida. Esta Virgen, conocida como la Virgen Peregrina, simboliza la laguna, ya que sus orígenes se remontan hasta Copacabana. Su simbología incluye el agua y una urna, elementos que pueden estar relacionados con su lugar de aparición y su faceta de peregrina.

Además de las mencionadas, encontramos a la Virgen de la Leche, quien adopta la postura de estar amamantando y se encuentra en el templo de San Francisco de Asís, simbolizando la protección de los huérfanos y la nutrición de los infantes. Sus relatos se remontan a la masacre de los Inocentes en Judea, cuando la Virgen María hace su primera aparición amamantando a su hijo Jesús, actuando como protectora de todos los infantes asesinados por Herodes. Por ello, su celebración tiene lugar el 28 de diciembre, en el Día de los Inocentes. En esta fecha, los niños huérfanos residentes en los albergues son llevados delante de la Virgen de la Leche para solicitar su intervención en su adopción por una nueva familia y encontrar un cálido hogar.

En el templo de Santa Ana, el culto mariano presenta características peculiares. Aquí, la Virgen María es conocida como la Reina Chiquita y se representa en su versión adulta, diferenciándose de su madre, Santa Ana, quien es conocida como la Reina Grande y también identificada como la Abuela por los habitantes del barrio de Santa Ana o *Hanay* Parroquia. Es importante destacar que, en este templo, María se considera de manera particular como una figura de jerarquía menor en comparación con su madre Santa Ana, lo cual contrasta con la creencia más ampliamente aceptada de que la Virgen María es la reina de todas las mujeres en el mundo católico y que su jerarquía es indiscutible en ese sentido.

Otras representaciones de la Virgen María muestran su primera infancia sosteniendo un libro como símbolo de aprendizaje o en posición de rezo, con las manos juntas en señal de petición. Esta representación puede ser conocida como la Niña María o Reina Chiquita. El nombre varía en gran medida según la representación de la edad de la Virgen María, ya sea su versión de infante o en su primera infancia. Al igual que en el monasterio de Santa Teresa y San Francisco de Asís, la Virgen María, conocida como la Niña María, puede confundirse fácilmente con el Niño Jesús.

En la iglesia de San Francisco de Asís, este icono se encuentra en el interior de este sagrado espacio, mientras que, en el monasterio de Santa Teresa, la Niña María se ubica al interior del monasterio. Originalmente, su advocación era exclusiva de las novicias, quienes estaban en un proceso de transformación, descubriendo su vocación para quedarse o no. Para estas novicias, la Niña María era una patrona y guía. De este modo, se convirtió en un símbolo de obediencia a Dios, y su aureola representaba la santidad de María, influyendo en la formación de todas las madres del monasterio de Santa Teresa. Además, esta Niña María representa la natividad de la Virgen María, por lo que su celebración tiene lugar el 8 de diciembre.

Con el tiempo, esta advocación perdió veneración a medida que las jóvenes ayacuchanas perdieron interés en la vida religiosa. Hacia aproximadamente 2004, las religiosas del monasterio decidieron que sus sobrinos asumieran la

veneración a esta niña. Actualmente, la Niña María del monasterio de Santa Teresa es considerada como la patrona y guía de los niños y espera la llegada de nuevas novicias. En ese sentido, la Niña María es un símbolo de fe, obediencia y protección en la comunidad religiosa del monasterio de Santa Teresa.

Tanto la Virgen de la Soledad como la Virgen de los Dolores portan una simbología similar, representada por una o hasta siete espadas que atraviesan sus corazones. Sin embargo, esta devoción presenta matices distintivos. Durante la Semana Santa, en particular en el Viernes Santo, la Virgen de la Soledad de Santo Domingo transita las calles de la ciudad acompañando a su hijo, quien reposa en una urna de cristal, ya sin vida. En el monasterio de Santa Teresa, esta misma representación adquiere mayor relevancia durante el Viernes Santo. Durante este día, las madres del monasterio guardan silencio absoluto en señal de acompañamiento en el dolor de la Virgen María. Este silencio se mantiene durante todo el Viernes Santo, y debido al profundo dolor de María, las campanas no tañen. En lugar de las campanas, se utiliza una matraca para llamar al rezo. Las actividades continúan en silencio, marcando la muerte de Jesús, hasta el Domingo, cuando se celebra con alegría la resurrección de Cristo. Esta imagen evoca múltiples significados, representando no solo el sufrimiento y el dolor, sino también el luto. La figura de la Virgen se convierte en un símbolo de silencio y respeto ante la muerte de Jesús.

Por otro lado, la devoción a la Virgen Dolorosa se distingue ligeramente de la Virgen de la Soledad, ya que acompaña a su hijo Jesús en su calvario. Un ejemplo de esto es la Virgen Dolorosa que emerge del templo de la Magdalena para acompañar a su hijo crucificado, o la Virgen Dolorosa del templo de Santa Clara, quien se une a Jesús Nazareno los Miércoles Santos de cada Semana Santa. Estas imágenes simbolizan el sufrimiento y el dolor, aunque muestran menos connotaciones de luto, ya que, en la iglesia católica de Ayacucho, su vestimenta puede incluir el color morado y un manto azul.

La Virgen de las Mercedes, también conocida como la Mariscal, es celebrada en su festividad el 24 de septiembre en el templo de la Merced. Esta venerada figura es un emblema de las fuerzas armadas del Perú debido a su histórico papel como guerrillera. La representación de la Virgen de las Mercedes porta grilletas, que simbolizan la liberación de los cautivos, especialmente vinculada a aquellos que se encuentran encarcelados, convirtiéndola en la patrona de los presos en nuestro contexto. Asimismo, su escapulario es un distintivo asociado a la congregación de las Mercedarias Dominicanas.

Sin embargo, su relevancia va más allá de la historia militar, ya que también actúa como redentora de aquellos que se sienten cautivos de sus propios errores y pecados. Según Ruiz (2014), la Virgen de las Mercedes acoge y libera a estos individuos especiales por medio de su escapulario. Este objeto devocional representa la esperanza de redimirse y encontrar la liberación espiritual a través

de la intercesión de la Virgen.

En el Templo de Santa Teresa, la Virgen del Carmen es objeto de ferviente veneración por parte de las madres carmelitas, quienes difunden con devoción los símbolos y significados asociados al escapulario. Esta virgen, cuyo símbolo representativo es el escapulario, lleva consigo la representación de la liberación de las almas del purgatorio el primer sábado después del fallecimiento. Desde las experiencias personales de sus devotos, se interpreta que la Virgen y el escapulario se representan como uno solo y son considerados medios de liberación del sufrimiento de este estado intermedio. Del modo igual, en las localidades cercanas a la ciudad, el escapulario de la Virgen era también símbolo de protección contra los incestuosos animalizados, así como contra todo aquello que estuviera ligado a fuerzas adversas.

La Virgen del Carmen porta una corona dorada que simboliza su posición como reina celestial y un cetro que representa su autoridad. Su cetro principal es una vara de aproximadamente 20 cm. No obstante, en situaciones cotidianas, a veces elige llevar un ramo de novia que le es entregado por una novia después de su matrimonio. En otras ocasiones, ella sostiene un cetro con una base en forma de media luna, adornado con ramitas que sostienen la figura de un pavo real. Esta última representación refuerza su conexión no solo con la feminidad, sino también con la elegancia que esta Virgen exhibe en cada uno de sus recorridos procesionales.

Las joyas que lleva consigo, según las madres carmelitas, pueden ser interpretadas como símbolos de riqueza. Sin embargo, este simbolismo busca transmitir un mensaje más profundo: a pesar de sus ostentosas alhajas de oro, la Virgen siempre está dispuesta a socorrer a los necesitados. Este gesto resalta que no es necesario ser rico o adinerado para acercarse a ella; al contrario, la Virgen del Carmen acoge a todos sus hijos, sin distinción, especialmente durante sus festividades. Esto se manifiesta en la participación de los danzantes, que pueden incluir a convivientes, madres solteras o incluso aquellos que no comparten su fe, sirviendo como una forma de catequizar y difundir su mensaje de humildad y servicio a los menos afortunados.

Morote (1998) expuso a la Virgen del Carmen como la patrona de las almas en el purgatorio, y su devoción se extiende a la protección de los terratenientes e indígenas. Además, Canepa (1998) resalta que esta figura mariana no solo posee un significado religioso, sino que también simboliza la identidad cultural en el contexto del folclore local. La festividad adquiere un carácter propiciatorio, marcando un vínculo especial entre los danzantes y la Virgen del Carmen.

El culto a la Mamacha del Carmen se celebra en varias regiones del país, y en Ayacucho, al igual que en otras áreas, se conmemora el 16 de julio en diversos templos, como Carmen Alto, San Francisco de Paula y el templo de Santa

Teresa, además de las localidades de Vilcas Huaman y Huamanguilla. En Paucartambo, Cusco, se narra una fascinante historia relacionada con esta Virgen. Según Morote (2020), la Virgen, acompañada de su hijo el niño Jesús, emprende misteriosas caminatas nocturnas, dejando pruebas tangibles de su paso, como huellas en el suelo, polvo que se adhiere a los fustanes de la Virgen, barro en su traje y manchas de sudor en sus axilas. Este fenómeno contribuye aún más a enriquecer la devoción y el misterio que envuelve a esta festividad.

La Virgen de Socos, se venera en la Basílica Catedral de Santa María y su festividad es el 13 de diciembre. Su simbología incluye los *suyus* (carrizos) y el manantial, por tanto, está asociado con el régimen hídrico.

Los atributos de la Virgen

Dentro de los atributos de la Virgen María, han llamado particular atención de la *Percca Mama*, una devoción clarisa que posiblemente haya tenido una mayor relevancia en el pasado. Conde (2023), en su trabajo de campo, registró su iconografía en el Santuario del Pilar.

Pero también se dice que apareció en el Monasterio de Santa Clara, se celebra cada 8 de diciembre, y sus principales atributos incluyen la capacidad de sanación, así como el cuidado y protección de los animales.

Esta imagen, replicada en un cuadro, se exhibe en el Templo Santa Clara, y su aparición se remonta al año 1755, como se puede apreciar en una de las revistas que el Monasterio de Santa Clara expone y comercializa, escrita por Sor María Candelaria del Corazón de Jesús Béjar Medina. Según el relato, la Virgen de la Inmaculada Concepción apareció en una cocinita, ubicada junto a la pared del huerto, a una de las hermanas.

Como se dijo, esta Virgen está relacionada con la sanación, la cual se atribuye al polvo de la pared donde ella apareció, como se sugiere entre líneas en la revista clarisa. Don Mariano Meza, un sastre que accidentalmente ingirió una aguja, consultó a varios médicos, pero ninguno pudo extraerla. Desesperado, acudió al templo con gran fe, donde tomó tierra de la pared donde se encuentra la Virgen de la Percca y la ingirió. Sorprendentemente, unos minutos después, expulsó la aguja.

Otro testimonio de sus poderes de sanación proviene de la señora Candelaria Medina de Béjar, quien sufrió una caída que resultó en la fractura de la tibia y el peroné. En esa época, en Ayacucho no había médicos especialistas, y la paciente, en medio de fuertes dolores, recordó a la Santísima Virgen *Mama Percca*. Envío a una de sus hijas al monasterio para solicitar la tierrita sagrada del altar de la Virgen y, con gran fe y lágrimas, la utilizó para elaborar un unguento casero. Todos los días, mientras rezaban tres Ave María, aplicaba el unguento. Milagrosamente, la señora pudo recuperarse.

Además de sus facultades de sanación, se le atribuye el cuidado de animales

menores. Dado que la Virgen se apareció en la cocina del monasterio, donde anteriormente también se criaban cuyes, se le atribuyó a esta Virgen la capacidad de promover el aumento masivo de los cuyes. Tenemos registros de un relato en el que una devota de esta Virgen compró un cuadro de la *Mama Percca* y lo colocó en la pared del galpón, solicitando la ayuda de la Virgen para el aumento de los cuyes. Según la devota, sus cuyes se propagaron gracias a la intercesión de *Mama Percca*.

Dentro de las 20 iconografías marianas que hemos identificado, resaltan tres representaciones vinculadas a eventos bélicos. Estas son la Virgen Asunción o Mamacha Asunta, la Virgen de Cocharcas y la Virgen de las Mercedes.

La primera de ellas, la Virgen Asunción, desempeñó un papel crucial en la batalla de Ayacucho al respaldar a los patriotas, como lo atestiguan los escritos de Cavero (2019 y 2022). Por otro lado, según R. Cavero (citado por García, 2010), la Virgen de Cocharcas brindó su apoyo a las gestas de los guerrilleros caceristas durante la guerra con Chile, ya que, según la tradición, “se orina en el cañón de los chilenos”, volviéndolos inservibles.

En cuanto a nuestra Santísima Virgen de las Mercedes, acompañada de su hijo, el Niño Jesús conocido como Salvatore Mundi en la Iglesia Católica, participó activamente en la batalla de Chupas respaldando al mariscal del bando realista. Estos episodios ilustran la presencia y la influencia de estas representaciones marianas en contextos históricos y bélicos, como documentado por diversos estudiosos y testigos.

CONCLUSIÓN

Esta investigación pone de manifiesto la posición central que ocupa la Virgen María en el culto mariano, desempeñando el papel tanto de ícono como de símbolo con una profunda polisemia simbólica. Su representación evoca una gama de conceptos que abarcan desde la concepción divina hasta la intercesión por las almas en el purgatorio, la protección en tiempos de conflictos bélicos, la provisión de salud y fertilidad, la seguridad de los viajeros, la protección de huérfanos y su conexión con el equilibrio hídrico y la fertilidad, tanto en términos humanos como agrícolas. Más allá de su relevancia religiosa, la Virgen María juega un papel significativo como elemento cultural que une a los creyentes y perdura en la vida cotidiana de la población, ya que los fieles mantienen una comunicación constante con esta figura sagrada.

BIBLIOGRAFÍA

Benito, J. (2009). *Religiosidad popular en el Perú en tiempos del reinado de Felipe II (1556 - 1592)*. EDES.

Cánepa, G. (1998). *Máscaras, transformación e identidad en los Andes: La*

fiesta de la Virgen del Carmen Paucartambo - Cuzco.

- Cavero, R. (1998). *El huarakaq niño*.
- Cavero, R. (2019). Vírgenes y niños andinos en la Independencia Americana. *Nueva Antropología. Revista de Ciencias Sociales*, 90, 64–80.
- Cavero, R. (2022). *Olvidados de la independencia peruana*. Fondo Editorial de la UNSCH.
- Chaile, T. L. (2022). Las devociones marianas en la sociedad colonial Salteña. Siglo XVIII. *Andes. Antropología e Historia*, 15(1).
- Conde, D., & Pariona, C. (2023). *Los Niños Naqak y Jesús de Praga: Estudios Antropológicos de la religiosidad ayacuchana contemporánea*. Fondo Editorial de la UNSCH.
- Cruz, I. (2014). Breves señalamientos a dos imágenes marianas. En *Virgenes Sur Andinas. María, territorio y protección*. Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Damiano, J. (2018). Nuestra Señora de Cocharcas: Una tradición secular en la Perú. *Alteritas. Revista de Estudios Socioculturales Andino Amazónicos*, 8(7), 47–63.
<https://doi.org/10.51440/unsch.revistaalteritas.2018.8.154>
- De Molina, C. (1943). Las crónicas de los Molinas. En *Los Pequeños Grandes Libros de la Historia Americana*. Librería e Imprenta Miranda.
- Falconí, C., Jiménez, E., & Alfaro, G. (2007). *Lluqanamarca: llaqtanchipa yuyariyin*. Comisedh.
- García, J. (2010). Los santuarios de los Andes Centrales. En *Historia, Religión y Ritual de los Pueblos Ayacuchanos*. Senri Ethnological Reports 9. (pp. 51–85).
- Labán, M. (2017). Del Niño Jesús vestido de inca al divino Honderito: variaciones iconográficas en los Andes peruanos. 1–20.
<https://docplayer.es/96121138-Universidad-peruana-de-arte-orval-res-no-conafu.html>
- Lotman, I. (1966). El símbolo en el sistema de la Cultura. En *Semiosfera I* (pp. 143–157). Cátedra.
- Mancilla, R. y C. D. (2012). Tabernáculo colonial nuestra señora de Socos en la Catedral de Ayacucho. *Alteritas, Revista de Estudios Socioculturales Andinos Amazónicos*, (7), 67–89.
<https://doi.org/10.51440/unsch.revistaalteritas.2017.7.141>
- Morote, E. (1953). Dios, la Virgen y los Santos (En los relatos populares). *Revista Peruana de Cultura*, 5(3), 157–191.

- Morote, E. (1998). *El degollador. Historia de un libro desafortunado*. SCAF y UNSCH.
- Pereyra, N. (2021). *Historia, memoria y simbolismo de la Semana Santa de Ayacucho*. Fondo Editorial de la UNSCH.
- Pierce, C. (1986). *La ciencia de la semiótica*. Nueva Visión.
- Ruiz, T. (2014). Libertad y condena. Santa María de la Merced y San Francisco Redentores de ánimas. en *El mundo de los difuntos: cultos, cofradías y tradiciones* (pp. 57–68). Escurialense.
- Saussure, F. de (1945). *Curso de Lingüística General*. Losada.